

pasó a África; y predicando con mucho fervor a los moros, sufrió de ellos gravísimos tormentos y, entre otros, hubo vez que lo tuvieron atado a un pesebre, entre bestias, sin darle de comer en tres días más de el alcacer o yerba que daban a los caballos, y vivía en esta vida tan alegre como si le administraran manjares muy dulces y regalados: que para serle suave este tratamiento, no es de creer sino que este varón santo (como docto que era) trairía a la memoria los cansancios de su maestro Jesucristo, contemplados desde el pesebre y cuna, hasta la cama de la cruz, en cuyo medio, ya que los malhechores y enemigos no le administraron yerba, a lo menos mezcláronle hiel y vinagre, que le dieron a beber. No tuvo efecto el deseo de este santo fraile de acabar con martirio, guardándolo Dios para el bien y gobierno de su provincia, donde fue electo segunda vez en provincial, y acabó después en santa vejez, con martirio de continua penitencia, en el convento de Santa Margarita, cerca de los años de 1560.

CAPÍTULO XXXVI. *De otros varones santos de aquellos tiempos*



RAY FRANCISCO DE LEDESMA VINO DE LA santa provincia de San Gabriel poco tiempo después de venidos los doce; y por haber durado pocos años en esta tierra no hay de él otra memoria particular, más de que la dejó muy loable de su mucha perfección y observancia de la regla, que era el celo común de todos aquellos santos religiosos, corriendo todos (como dice San Pablo)¹ en este certamen y lucha de la vida monástica, a alcanzar el premio de la perfección en la vida religiosa, sobre que todos contendían y peleaban, queriendo, a porfia, ser cada cual el que llevase el premio de la ventaja que promete Dios al que legítimamente pelear. Fue en aquellos principios maestro de novicios, en el convento de Mexico, y sacó muchos discípulos, grandes siervos de Dios. Porque aunque dice Platón² que la crianza de los hijos es difícil, y siempre llena de temores por las caídas que suelen dar los enseñados en cosas que desdican, de las que deben hacer con todo cuando la doctrina es de Dios y se recibe de buena voluntad y con devoto corazón, ese mismo Dios la apoya y conserva y da gracia para que vaya a más y no a menos, por ser efecto de la gracia no sólo conservar el bien, sino aumentarlo. Así se dice que le sucedió a este bendito padre que ayudado de el caudal divino creció el trato de su santa doctrina y la introdujo en los corazones de estos sus aprovechados discípulos; y según la fama que dejó se puede decir de él lo que escribe el Espíritu Santo, en el libro de *La sabiduría*, tratando del varón usto. Era agradable su ánima a Dios, por esto lo sacó de enmedio de las maldades. Está enterrado en el convento de Mexico.

¹ 2. Tim. 2.

² Plat. lib. 3. de. Sapiaentia.

Fray Alonso de Herrera fue natural de Castilla la Vieja, de cerca de Burgos. Estudió leyes, siendo mancebo, en la Universidad de Salamanca, y aunque salió docto en aquella facultad y pudiera por ella seguir el camino que otros legistas han llevado, debió de meditar con más apretada consideración la ley de Dios y cuán estrecha es la vía por donde se camina al cielo y cuán ancha y carretera la que las leyes humanas y del mundo abren para el infierno. Y cavando en él este temeroso pensamiento dejó de pretender plazas y oficios seculares, y determinó de venirse a los jardines de Dios, donde apacienta sus ganados, con recreaciones del cielo, que es la religión. Con esta determinación tomó el hábito en el convento de San Francisco de la misma ciudad de Salamanca, aunque después, con otros que buscaban más perfección, se pasó a la provincia de San Gabriel, que entonces florecía en toda perfección, de donde vino a esta del Santo Evangelio. Pero como el demonio, que siempre acecha a los hombres por ver en ellos qué caminos llevan, y el que él podrá tomar para perturbarle, vido en el santo varón el de su mucho celo y religión; reparó en que si este religioso se diese al trato de la conversión, haría mucho fruto en las almas, deduciéndolo de su buena habilidad y del espíritu con que pasó a las Indias; comenzó con las astucias que suele a disuadirle interiormente de este propósito; y por ventura, representándole la quietud de la celda de la provincia que había dejado, que es un disfraz con que entra Satanás, transfigurándose (como dice San Pablo)³ en ángel de luz, persuadiendo razones falsas que en la apariencia parecen buenas. De aquí debió de nacerle que a los principios anduvo muy tentado de volverse a España y dejar la obra de la conversión de los indios. Y como en las cosas que parece que pueden ser de nota siempre el que las comete no querría ser solo, porque la compañía de algunos parece que encubre la gravedad de lo hecho, no sólo este tentado religioso lo andaba para irse, sino que también persuadía lo mismo a otros como queriendo hacer tropa de gente para acometer un caso tan inconsiderado, pues era la mies mucha y pocos los obreros, habiendo de ser al contrario que no sólo había de persuadir a los que había en la tierra que permaneciesen, sino también ponerse en continua oración para rogar a Dios (como dice Cristo)⁴ que enviase obreros a su viña; y la razón con que los persuadía era decirles que no era esta gente en quien se podía hacer fruto alguno. Bien se parece ser tentación de Satanás, que le cegaba, para que no viese el mucho que otros antes habían hecho y el que en sus tiempos se hacía, según queda dicho en los libros de la conversión de estas gentes. Y para que mejor se conozca sucedió que estando un día en su celda, encerrado y afligido con esta tentación, salió de ella con nuevo espíritu y fervor, como hombre que despertaba de un grave y pesado sueño, y rogó a su prelado que le mandase, por obediencia, confesar y predicar a los indios, porque así convenía al servicio de Dios y quietud de su alma. ¿Quién no dirá que ésta es aldabada de Dios y la primera fue tentación del demonio? Y aquí le debió de acudir el Señor, como dice David que

³ 2. Ad Cor. 11.

⁴ Math. 20.

hace en otras ocasiones, despertando sobre la vela y guarda de esta alma tentada, como uno que despierta de un muy profundo y descuidado sueño, y así le tocó con la mano de su misericordia y abrió los ojos de la consideración cristiana, para que viese el camino errado que llevaba. A este súbito espíritu y repentina petición acudió luego su prelado, mandándosele por obediencia y quedó, desde aquella hora, libre de la tentación; porque es tan fiel Dios (como dice San Pablo)⁵ que no permite la tentación, más de hasta en grado posible y fuélelas enviar para mayor prueba de los tentados. Y de allí adelante vivió sin inquietud, ni escrúpulo alguno, y fue siempre gran trabajador en la obra de los naturales, y su particular patrón y defensor. Supo, elegantemente, la lengua mexicana y compuso en ella muy buenos sermones de todas las dominicas y de las fiestas de los santos. Era religioso muy esencial y celoso de la guarda de su regla; confesaba y predicaba a españoles y a indios, y a todos satisfacía con sus letras, prudencia y urbanidad. En las juntas y congregaciones que entonces hacían los religiosos de las órdenes, entre sí, o con los obispos de esta Nueva España, era de mucho crédito y valor su parecer, y entre las personas de calidad, y cuenta se hacía mucha de él y era muy estimada su persona. Fue guardián de principales conventos de esta provincia y comisario de ella cerca de dos años, por el santo fray Martín de Valencia, que era custodio cuando anduvo procurando y ordenando el deseado viaje de la China. Murió bienaventuradamente en santa vejez y yace su cuerpo en el convento de Mexico.

Fray Christóbal de Zamora fue hombre de claro linaje; llamóse en el siglo don Christóbal Romero, y era mayorazgo y copero de la reina doña Leonor, hermana del emperador Carlos V, que casó con el rey de Francia Francisco de Valois. Pero como estas noblezas de sangre no son las que por sí mismas salvan a los hombres, ni los hacen bienaventurados, sino la humildad con que cada uno se conoce por deudor de Dios, en todos los bienes que de su mano santísima se reciben, no hizo asiento el corazón de este prudente varón, en las que conocía de su nobleza; antes, considerando que dice Cristo que el que se humillare será ensalzado, hizo suelta al mundo de esta obligación en que le tenía puesto; y dejando los palacios reales con el tropel de desasosiegos que en ellos corren, vínose, oculta y secretamente, a un convento de religiosos de San Francisco, de la religiosa provincia de los Ángeles, y pidió en él el hábito de novicio; pero preguntándole de qué tierra era y si era de gente limpia (que son condiciones que se ponen a los que lo toman en nuestra sagrada religión) él no lo quiso decir, y por ventura lo debió de hacer por no ser conocido y porque la nobleza que ya no estimaba en el siglo, no entrase a hacerle guerra en la religión; porque muchas veces haciendo su oficio la carne, sigue su natural condición y la soberbia sin freno sobaja a otros y derriba al mismo que la tiene, cuando con ánimo no la resiste; y es cierto, como dice San Gregorio, que a muchos les acontece anteponer la nobleza de la sangre a la del espíritu, y con esta ceguera ultrajar y tener en poco a aquellos que conoce ser menos que ellos.

⁵ 1. Ad Cor. 10.

en linaje. Por esta razón, y por venir más vestido de Dios, este bendito mancebo que de mundo no quiso decir quién era y por la misma los frailes de aquella provincia no quisieron recibirle al hábito. Fuese a la provincia de San Gabriel y allí lo tomó; y ocultando el sobrenombre llamóse de Zamora. Vino después a esta Nueva España y aprendió luego la lengua de los indios mexicanos para ayudarles a salvar, y trabajó en esta obra con mucha edificación y provecho de las almas, y fue mucha su humildad, y echase de muy bien ver ser así, pues la nobleza natural que Dios le dio no quiso manifestarla, sabiendo que la que corre en la casa de Dios es muy diferente y que la virtud del alma es la que vale y que no es más noble uno de cuanto es más virtuoso, como se lo dijo Cristo a los fariseos cuando se preciaban de hijos de Abraham que les respondió: Si sois hijos de Abraham haced las obras que Abraham hizo; como si les dijera, si Abraham fue noble, y de él tomáis la nobleza, también fue muy virtuoso y debéis también imitarle en la virtud. Porque si sólo se atendiese a la nobleza y no a la bondad del alma, muchos ha habido nobles que no han sido virtuosos, y no por nobles han merecido nada con Dios, porque solos aquéllos son de su gusto, que menospreciando la nobleza del mundo, se adornan y visiten de las riquezas y nobleza de Dios, que es la humildad con que cada uno se conoce por pequeño, en su soberana y celestial presencia. Fue esencial religioso, varón de mucha perfección y santidad, y en extremo pobre y con razón; pues huyendo de las riquezas (pues era mayorazgo y tenía rentas) se vino a buscar pobreza entre los remiendos del sayal y hábito pobre de San Francisco, teniendo por espinas que punzan el alma (como dijo Cristo)⁶ las riquezas, y a los que las aman les suele ser amargas, y aunque parecen hermosas, son, al fin, como los cabellos de Absalón, de los cuales se dice en el *Segundo de los reyes*,⁷ que eran de tanta hermosura que se vendían cada año por muy aventajado precio, en pública almoneda; pero también se dice de ellos que le eran de mucho trabajo y pesadumbre, y que con el peso de ellos traía un poco inclinada la cabeza, por lo cual traía ordinarios dolores en ella. De manera que se tenían su descuento, y al cabo vinieron a dar mal cabo de él. Por lo cual, huyendo este apostólico varón de este riesgo y peligro, se vino a la desnudez de Francisco, crucificado con Cristo, desnudo de bienes temporales y vestido de pobreza y menosprecio de ellos. Fue muy dado a la oración y traía siempre un hábito áspero y remendado. Cuando dormía fuera del convento, por la obediencia, henchía de yerba la copa del sombrero que traía, harto viejo y esto le servía de almohada. Murió santamente y está enterrado en el convento de San Joseph del pueblo de Tulla, donde fue guardián. Y lo que hay mucho que engrandecer en la prudencia de este santo varón es que nunca, en todo el tiempo que fue fraile, quiso descubrir quién era, ocultando su nacimiento; pero Dios, que estaba pagado de su humildad, manifestó, después de muerto, lo que en vida él tanto había ocultado. Y aquí se me representa la conversación en la casa de su padre, de San Alejo, que siendo

⁶ Luc. 18.

⁷ 2. Reg. 14.

tan noble vivió tan humilde y pobremente, debajo de una escalera, recibiendo de sus criados el pan de su continuo mantenimiento; pero quiso Dios que el desconocido en aquel humilde traje, cuando vivía, fuese conocido por principal y noble, muriendo; y es de creer que pues no estimó la vida temporal, por servir a Dios, que está gozando con sus santos la inmortal y gloriosa que dura para siempre.

CAPÍTULO XXXVII. *En el cual se contienen las vidas de los apostólicos varones fray Diego de Almonte, fray Francisco del Pedroso y fray Juan de Perpiñán*



RAY DIEGO DE ALMONTE, DE LA RELIGIOSA PROVINCIA de San Gabriel, vino a estas partes con los segundos religiosos arriba contenidos. Era varón de santa simplicidad, juntamente con ser muy entendido, porque no era simplicidad la suya, de la que hace a un hombre falto de entendimiento, sino de aquella simplicidad que para Dios es sabiduría, y la que él mismo enseña a los suyos; de la cual se admiraron en San Pedro y en San Juan los del pueblo de los judíos, cuando hablando una vez de la muerte y pasión de su maestro Jesucristo, dijeron tales y tan altas cosas, que los pontífices y todos los presentes, sabiendo que era gente simple y sin letras, se admiraban y encogían los hombros; pero esto era porque estaban llenos del Espíritu santo, como dice luego el sagrado texto,¹ y muy enseñados en la sabiduría de Dios. De manera que ésta era la simplicidad de este varón santo fray Diego. Y veniale también muy bien el nombre de simple, por la pacificación del alma que tenía, por ser mansísimo de corazón, a la cual mansedumbre llama San Gregorio² simpleza, declarando aquellas palabras de Dios que dicen del santo Job, que era hombre simple, y dice que en esta simpleza se entiende la mansedumbre. Así la tenía muy en extremo fray Diego de Almonte, y era amigo de toda virtud y perfección. Era hombre de mucha paciencia, que es calidad, que se hermana con la mansedumbre, y fue muy conocida en el santísimo Job. Fue muy dado a la oración, que es la lección que enseña la observancia de todas estas virtudes, porque en ella se medita Dios que en cuanto hombre, es en quien relucen todas ellas, por haber sido el ejemplo perfectísimo de todas. Juntamente fue gran celador de la santa pobreza, porque es como piedra fundamental de la ilustrísima religión franciscana. Y porque tanta virtud no le desquiciase de los humildes cimientos de su conocimiento, le visitó el Señor con una grave y penosa enfermedad de asma, como a otro San Pablo,³ que le mezcló el contento de la gloria celestial con una pasión que le hacía guerra, para que si lo uno volase lo otro apesgase y con el peso de esto se reprimiese esotro. Por esta enfermedad de asma, que este santo varón padecía, no podía darse

¹ Ac. Apost. 4.

² Div. Gregor. in cap. 1. Iob.

³ 2. Ad Cor. 12.